

# La poesía de Malú Urriola

"H"e matado a la terrible y miserable esperanza, la he arrancado aún latente, he besado sus lánguidas venas, la tibia sangre que cae por mis manos. Veo sus flácidos muslos deteriorarse, vulnerable, como si en ningún momento hubiese envenenado mi alma, perdiendo completamente la habilidad para atormentarme. Las palabras atormentan, calan hondo, enloquecen, si las palabras dicen muere, uno muere, si dicen miedo me aterrorizo, las palabras dejaron de hablarme de cosas bellas hace tiempo, antes decían mar y me mecía, ahora dicen niebla, tierra, cuerpos, cavar, dicen».

El párrafo anterior, que sin duda alguna posee características singulares, corresponde a una escritura poco común. A simple vista pareciera una crónica urbana, sin embargo estamos ante la presencia de un acto escritural que está inserto en un escenario real, en el que la violencia muestra su omnipresencia sin límites. La autora de este libro es Malú Urriola (Santiago, 1967), quien desde hace algún tiempo viene desarrollando una poética centrada en la marginalidad. Hasta ahora ha publicado los poemarios Piedras Rodantes (1988) y Dame tu sucio Amor (1994). Textos suyos forman parte de las antologías 16 Poetas Chilenos (1988), participa, junto a destacadas escritoras latinoamericanas en la Guía del Nuevo Siglo preparada por el prestigioso crítico peruano Julio Ortega y editada por la Universidad de Puerto Rico (1998).

En las páginas de este libro que se titula Hija de Perra (Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998) encontramos una mirada que es una introspección hacia el Santiago urbano, sólo que se trata de una ciudad inerte, carente de vida común, pero pletórica de un diálogo de sordos, en la que se gesta una escritura marcada por la soledad, aún así hay momentos para implorar otros estados: "enciéndeme como una llama, haz que este cuerpo arda, que se calcine, que corra mientras arde, que se arroje al suelo, que implore, que duela, haz que duela afuera más de lo que duele adentro, que duela como duele la cultura light, que este cere-

bro se abraze, que las palabras se ahoguen, que el humo ni las mate, que caigan y se hagan trizas cuando toquen el suelo y que el viento las disperse, que de todo ya no quede nada más que una mancha que no vuelva ningunos ojos que te busquen, ningunos dedos que escarben buscándote".

Malú Urriola reflexiona en voz alta en torno a su misión de plasmar en vocablos todo su accionar: «No debería escribir más, no debería, nunca debí escribir, pero tuve miedo de quedarme con tantas palabras y como esta boca de perra que tengo es torpe me puse a escribir, sé que escribir no sirve para nada, para nada, una cosa es la literatura y otra la burda reality».

Una obra distinta con una poesía que da un vuelco al mundo de lo evidencial, inundado de una protesta que se hace más clara por medio de una voz satírica que esconde un mundo sórdido no siempre al alcance de todos, pero tan real como el cotidiano existir.



**Wellington Rojas  
Valdebenito**